

Tras las huellas de la vanguardia revolucionaria de la Reforma Universitaria

Natalia Bustelo*

La soberanía popular en la democracia americana que concibo no es, pues, igual a la que entraña la concepción de la democracia como función electoral. Mientras ésta estará siempre condenada a arrastrarse por los comités politicantes y a ser un huero verbalismo en boca de charlatanes, aquélla será efectiva a medida que el pueblo se capacite para pensar y expresar su pensamiento por los resortes del gobierno. Entonces la soberanía del pueblo -con sufragio o sin sufragio- se definirá como la autonomía de la comunidad para la realización de su destino.

Saúl Taborda, **Reflexiones sobre el ideal político de América**

A la invitación a reflexionar sobre la dificultad que representa el hallazgo de testimonios contrastantes, ambiguos o históricamente indeterminados, la presente intervención responde leyendo la participación de Taborda en esas reuniones, tan dispares en su público y sus fines, del 9 de junio de 1918 como parte del intento de capacitar al pueblo para que comience a ejercer su soberanía. Un intento que encontró una formulación sistemática en el libro que Taborda publicó el 28 de junio del mismo año y que participó del ciclo de radicalización político-intelectual que se cerró en 1923, cuando, al tiempo que las protestas obreras masivas se redujeron y la fracción conservadora controló las universidades, Taborda partió a Alemania a estudiar filosofía.

El 12 de abril, una asamblea estudiantil con representantes de las distintas universidades argentinas fundó en Buenos Aires la Federación Universitaria Argentina. Ese mismo día los estudiantes cordobeses consiguieron que el presidente Yrigoyen decretara la primera intervención de la Universidad Nacional de Córdoba. Días después, llegaba a esa universidad una comisión interventora encabezada por José N. Matienzo, un claro exponente del liberalismo cultural, decano entonces de la anticlerical Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata —en la que Taborda había estudiado abogacía a comienzos de siglo—. Durante la intervención, Matienzo dispuso unos estatutos que implicaban el desplazamiento de varios profesores católicos y establecían un Consejo Directivo compuesto por profesores elegidos en asamblea profesoral. Sin demasiados conflictos, el 28 de mayo quedaron elegidos los nuevos decanos. El 15 de junio debía

elegirse el rector. La asamblea, merced a una alianza sorpresiva, otorgó el cargo a Antonio Nores, el representante de la fracción clerical-conservadora. Al conocer el resultado, el grupo de estudiantes y graduados que impulsaba el desplazamiento de esa fracción irrumpió en la asamblea, iniciando una toma que sería el inicio simbólico del movimiento continental de la Reforma Universitaria.

Seis días antes, Taborda pronunciaba, ante los adherentes al georgismo, su llamado a superar la economía capitalista y, ante la Conferencia del Sagrado Corazón de Jesús, su loa a las valientes mujeres caritativas. Ese abogado recibido en la Universidad de La Plata contaba con 33 años, compartía su consultorio jurídico con el georgista Andrés Rampoldi, era conocido en el medio cultural cordobés por algunos poemas, piezas teatrales y novelas y, como aclara **La Voz del Interior**, estaba terminando las **Reflexiones sobre el ideal político de América**, su primer libro de ensayos. El diario nos informa que Taborda expuso algunas de esas reflexiones ante los georgistas; otras las compartió, al mes siguiente, con los cincuenta veinteañeros que viajaron para participar del primer debate político-ideológico masivo sobre la Reforma Universitaria, esto es, el Primer Congreso Nacional de Estudiantes.

Taborda se apuró a editar sus **Reflexiones** dos semanas después del estallido de la Reforma. Y decidió una significativa dedicatoria: las destinaba a José Ingenieros, sin duda no por su condición de representante del positivismo argentino —del que tanto desprecie el libro y los escritos posteriores de Taborda—, sino por su insistencia en comprometer al intelectual en la resolución de los problemas nacionales desde una cultura de izquierda que adhería a la Revolución Rusa. En sintonía con el entusiasmo revolu-

* CeDInCI/UNSAM – CONICET-UBA.

cionario que por entonces volvía a manifestar Ingenieros, las **Reflexiones** de Taborda proponían una “democracia americana” en la que no habría más “Estado de clase, no más política de clase y de fracciones; no más justicia con distingos: no más propiedad monopolizada e inmovilizada; no más ilustración unilateral; no más instituciones eclesiásticas como elemento de dominación; no más moral de esclavos”.¹ Sólo esa democracia lograría ser “el fallo inapelable, irrevocable, que expropia en beneficio de los pueblos el Estado, la política, la justicia, la propiedad, la ilustración, la religión y la moral”. Y ese programa fue la base explícita de “La universidad y la democracia”, el proyecto de Ley General de Enseñanza que presentó en el mencionado congreso estudiantil de julio de 1918 Emilio Biagosch, entonces un estudiante avanzado de Derecho que formaba parte de la Junta Directiva de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) y dirigía su encendido órgano, **La Gaceta Universitaria**.

El liderazgo que ejercía Taborda entre los reformistas era posible por las iniciativas que venía protagonizando en los años anteriores: además del movimiento georgista que testimonia **La Voz del Interior**, animó la Universidad Popular y el germen de la Asociación Córdoba Libre. En esos tres colectivos político-intelectuales, Taborda desarrolló y difundió esa sensibilidad anticlerical y crítica del capitalismo que tiñe el discurso ante los georgistas del 9 de junio de 1918 y que logró prender en la FUC, pues, desde su fundación en mayo de 1918, ésta se propuso despegar la imagen del estudiante de la condición de miembro orgulloso de la elite político-económica, cuestionada sistemáticamente por las **Reflexiones**.

Pero desde el estallido de la Reforma la figura de “capacitador del soberano” que pretendía ejercer Taborda en sus discursos del 9 de junio se inscribe en un ciclo de creciente radicalización política y de búsqueda de un destinatario masivo. En efecto, un mes y medio después aparecía **La Montaña**, un boletín de doce páginas que se presentaba como la publicación de Córdoba Libre y que, a pesar de no consignar un comité editorial ni firmar sus notas, parece haber sido la instancia elegida por Taborda, Deodoro Roca y otros líderes de Córdoba Libre para persistir en la construcción de una ideología izquierdista revolucionaria del movimiento estudiantil y de la movilización social.² En noviembre de 1918, el liberalismo jacobino que proponía el título del boletín encontraba una expresión sistemática en un manifiesto que enumeraba las reformas sociales a las que aspiraba Córdoba Libre. Entre ellas se encontraban la separación de la Iglesia del Estado, la eliminación del Senado, la ley del divorcio, la ley de enfiteusis, la legislación obrera y la reforma educativa.³

Al año siguiente, Biagosch quedaba a cargo de la **Revista del Centro Estudiantes de Derecho**. El único número editado apareció en agosto de 1919 y constituyó un decidido intento de mantener la Reforma ligada a una sensibilidad revolucionaria que excediera las reivindicaciones intrauniversitarias. Su editorial inaugural insistía en esa imagen del estudiante ligado al pueblo que Taborda había expuesto en el apartado sobre educación de sus **Reflexiones**, y ella era reforzada unas páginas después mediante la reproducción del proyecto de ley educativa que Biagosch había preparado a partir de la democracia americana auténtica esbozada por las **Reflexiones**.

La Montaña, **La Gaceta Universitaria** y la **Revista del Centro Estudiantes de Derecho** sugieren que, en los meses siguientes a esa celebración de las mujeres caritativas y a la propalación de un nuevo régimen de la tierra, Taborda se había involucrado entusiastamente en la empresa de vincular al estudiante con el pueblo, estableciendo una productiva división de tareas: mientras los estudiantes federados firmaban el “Manifiesto liminar”, renovaban sus revistas, se contactaban con los sindicatos obreros e invitaban a los actos y movilizaciones, los treintañeros, como Taborda, se encargaban de precisar los núcleos ideológicos revolucionarios. Para ello fundaron un boletín y prepararon nuevos discursos y reflexiones sistemáticas que, al igual que los discursos del 9 de junio, resignificaban prácticas sociales jerarquizantes como la caridad y cuestionaban pilares fundamentales del capitalismo como la propiedad privada de la tierra.

La masividad que entonces comenzó a tener esa condición de guía ideológico parece haber decidido a Taborda y a algunos de sus pares a radicalizar la orientación. En efecto, a mediados de 1920 Córdoba Libre se disuelve y aparece Justicia, un grupo cuyo manifiesto estuvo encabezado por la firma de Taborda, seguida de cinco intelectuales vinculados a la Facultad cordobesa de Derecho: a Biagosch y Roca se unían Carlos Astrada, Ceferino Garzón Maceda y Américo Aguilera. Entusiasmados con el activo ciclo de protestas obreras que se registraba desde el año anterior en la Argentina, estos intelectuales apostaban a una movilización masiva que, en lugar de formularse desde el georgismo en clave latinoamericanista, lo hacía desde el “anarco-bolcheviquismo”, esto es, desde un pensamiento libertario que identificaba a la Revolución Rusa como el acontecimiento que renovaba los postulados emancipatorios y mostraba su inminente realización en distintos puntos del mundo.

El grupo Justicia puso a circular **Mente**, una “publicación de crítica social” dirigida tanto a los estudiantes como a los obreros. Allí Astrada anticipó la introducción de su ensayo —finalmente no publicado— **La concepción anárquica de la historia. Revisación de los postulados éticos cardinales a luz de la revolución integral** y Taborda sistematizó la adhesión anarco-bolchevique a la Revolución Rusa.⁴

¹ Saúl Taborda, **Reflexiones sobre el ideal político de América**, en **Escritos políticos. 1918-1934**, Córdoba, Editorial Universidad Nacional de Córdoba, p. 118.

² Para una caracterización de la publicación, véase Natalia Bustelo, voz “**La Montaña. Publicación de Córdoba Libre**”, **Proyecto Culturas interiores**, disponible en <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar>. Fecha de consulta: 05/06/2015.

³ Sobre la Asociación Córdoba Libre, véase Ana Clarisa Agüero, voz “**Asociación Córdoba Libre**”, **Proyecto Culturas interiores**, disponible en <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar>.

⁴ Para una caracterización de esta publicación, véase Lucas Domínguez Rubio, voz “**Mente**”, **Proyecto Culturas interiores**, disponible en <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar>. Fecha de consulta: 05/06/2015.

El protagonismo de Taborda en el grupo Justicia y en la revista **Mente** marca su alejamiento de la sociabilidad georgista y una opción más decidida por ese anarco-bolcheviquismo que insinúan las **Reflexiones** cuando, a pesar de llamar a una peculiar solución americana, apelan no sólo a George sino también a Nietzsche, Bakunin y Stirner, critican al Estado, los partidos políticos y la democracia electoral por su inexorable coerción de la libertad y defienden la Revolución Rusa no desde su aplicación del marxismo sino desde los principios emancipatorios anarquistas. Los líderes ideológicos de la Reforma decidían su inscripción en el anarco-bolcheviquismo y con ello una precisión de un programa revolucionario que profundizaba las distancias con el apoliticismo de muchos estudiantes y que ponía en riesgo la adhesión masiva. Pero ese riesgo se asumía en un momento en que, por un lado, amplios sectores del movimiento obrero simpatizaban con un programa revolucionario y, por el otro, grupos estudiantiles de Rosario, La Plata y Buenos Aires, además de propagar iniciativas revolucionarias en la revista rosarina **Verbo Libre**, la platense **Germinal** y la porteña **Bases** —sucedida a fines de 1920 por la mítica **Insurrexit**—, impulsaban una Federación de Estudiantes Revolucionarios.

A mediados de 1920, los reformistas santafesinos consiguen que Taborda quede a cargo de la cátedra de Sociología de la Facultad de Derecho, cátedra a la que renuncia unos meses después para asumir, entre octubre de 1920 y abril de 1921, el rectorado del Colegio Nacional dependiente de la Universidad de La Plata. Probablemente en julio de 1920 apareció el último número de la publicación del grupo Justicia, pero sus miembros persistieron en su capacitación del pueblo para la democracia americana durante un tiempo más, tanto desde la gestión del colegio platense, en el que Taborda estuvo acompañado por Astrada y Biagosch, como desde el consejo directivo de la Facultad cordobesa de Derecho, en el que participaba Roca y al que se sumaron los dos primeros cuando la fracción antirreformista los expulsó de La Plata.

Al poco tiempo, esa fracción también conseguía interrumpir en Córdoba los proyectos del ala radicalizada de la Reforma, a lo que se sumó la pérdida de masividad que trajo el retroceso del ciclo de protestas obreras. Taborda decide partir a Europa a formarse en filosofía. En 1927 volvería a Córdoba y se sumaría a otra iniciativa colectiva: sucede a Astrada en **Clarín**, la peculiar revista vanguardista cordobesa, ligada a una red de la Reforma que ya no contiene expresiones revolucionarias.

Como cierre, subrayemos los rasgos que ilumina la colocación de los dos discursos en la serie de las iniciativas político-intelectuales que, bajo la decisión de capacitar al pueblo para el ejercicio de una democracia más igualitaria, Taborda emprende en los años inmediatamente posteriores. En los meses siguientes al 9 de junio de 1918, Taborda pronunció discursos que, de modo similar al preparado para el Centro Georgista, detallaban el programa bajo el que debía constituirse un movimiento masivo orientado a mejorar las condiciones políticas y económicas del pueblo. Con la organización estudiantil que prolongó la Reforma,

sumó a esas condiciones la transformación del sistema educativo, y con ello el reemplazo de la figura del estudiante como miembro de la elite político-económica por un actor decisivo del movimiento de cambio social. Pero el carácter confrontativo y masivo que fue adquiriendo la movilización política argentina, así como la ola revolucionaria que se registraba en el mundo luego de la Revolución Rusa, lo decidieron a desistir de la clave latinoamericana y de una reforma legislativa escalonada desde los principios georgistas, al tiempo que, si bien perseveró en la desjerarquización de prácticas sociales como la caridad, abandonó los discursos cargados de alegorías bíblicas, como el pronunciado ante el Sagrado Corazón, para ensayar una prosa más llana y revolucionaria dirigida a estudiantes, intelectuales y la sociedad organizada. Y hasta que esos bríos revolucionarios se calmen, Taborda apostó a intervenir en el movimiento estudiantil desde una vanguardia revolucionaria que tuvo una breve inserción institucional en el Colegio Nacional de La Plata y en la Facultad cordobesa de Derecho.